

Cartagena, La Unión y Di-
petaciones, un mes... 1 pta.
Región, trimestre... 4
Resto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO N.º 143

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

Año II - Núm. 422

General, 20 céntimos línea—Anuncios
especiales, esquelas, etc., precios
convencionales.

PAGOS ADELANTADOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

Cartagena Viernes 2 Julio 1909

La Mañana

Diario independiente

Actualidad

Ayer se constituyó el nuevo Ayun-
tamiento, tomando posesión los con-
cejales elegidos en las elecciones li-
bradas. En otro lugar del periódico se
hace, detalladamente, la reseña de la
sesión y la designación de las tenen-
cias de Alcaldía.

Con tal motivo ya hay periódicos
que arrogándose modestamente la re-
presentación exclusiva de la pública
opinión, anuncian, de modo inexora-
ble, la distribución de recompensas y
castigos, según que los concejales
sean buenos o malos muchachos; es
decir, según que reciban la inspiración
del periódico o no.

Como esto de atribuirse la repre-
sentación del pueblo se hace en la
prensa con una gran facilidad, ya
que a nadie se obliga a exhibir los tí-
tulos que acrediten su mandato, las
conminaciones más terroríficas, y los
más halagüeños aplausos, tienen un
valor relativo. La prensa pública
tiene un misterioso poder, que se
hace difícil conocer. Lo que puede asegu-
rarse de ella es que diga lo que
quiera. «La Tierra» nunca habla per-
dona de gana.

Sin dar a nuestras palabras más
valor que el de la sinceridad, ni atri-
buirnos la representación del Santo
Sínodo, diremos que el nuevo Ayun-
tamiento ha producido excelente im-
presión, porque lo constituyen perso-
nas respetables, que tienen medios
conocidos de vida, en su mayoría na-
tivos en Cartagena y de posición so-
cial independiente. Hay derecho a
esperar de ellas una labor honrada y
escrupulosa, si aquí, fuera de la re-
dacción de «La Tierra», queda algo
de honradez. Y lo único que hay que
recomendar al nuevo Concejo es que
no introduzca en el ramo de higiene
adelantos como ese tan sospechoso
de quemar los libros de actas, última
palabra de la profilaxis en las socie-
dades agrícolas de este campo.

Se impone, aunque sea por un
vez y con toda la sobriedad que nues-
tra amistad exige, un elogio del Sr.
Alcalde. Don José Antonio Sánchez
Arias, que en los comienzos de su
gestión fue injustamente combatido
por elementos que, con posterioridad,
han reconocido, tácitamente su error,
ha realizado una labor difícilísima al
frente del Ayuntamiento; que no deja
de ser difícil atender a las necesida-
des de un municipio en el que los in-
tereses están tan magnificados en el
sentido recto de la palabra, que su
cumplimiento es un deber y una
voluntad que unánimemente le reco-
nocen todo el mundo. En esta nueva
época, puede y debe haber mucho por
Cartagena. Nosotros esperamos que
habrá, todo cuanto pueda. Y esto es lo
único que nuestra pluma—tan hopra-
da y tan libre de hipotecas como
otras, aunque menos preguntadas que
otras—sebe decir en el elogio.

DE MARINA
Publica el «Diario Oficial» de Ma-
rina, el «Diario de la Armada» y el
«Boletín de la Armada».

DE SOCIEDAD
Desde hace unos días, se encuen-
tra entre nosotros la Excmo. Sra. do-
ña Ana Ordoñez, viuda de Delgado
Zuleta y madre de nuestro querido
amigo el Sr. Delgado, capitán del
Regimiento de Sepeda. Sr. Delgado.

LA AMALIA
Hay en Cartagena un dicho vulgar,
propio de esta población y que proba-
blemente habrán oído más de una
vez nuestros lectores. Cuando se en-
cuentra a alguien, persona y esta no lo
dice, o duda lo que oye, no es raro oír-
le decir, eso se lo cuenta a la Amalia,
y luego la seguridad que hay mu-
chos que ignoran quien es esa Amalia
a la que deben ir con el cuento, y nos-
otros vamos a dar algunos detalles so-
bre la señorita.

PAZ
«Que había un rey de hecho...»

Y la sonrisa falsa, y el veneno...
Y ser un día bueno, bueno, bueno!
Y reír de alegría, y llorar de dolor,
Y amar el agua clara sin sabor ni color!



IMPRESIONES

El nuevo Ayuntamiento

En la sesión de ayer, tomaron posesión
de su cargo y de sus fajas respectivas,
los nuevos concejales que eligió en Mayo
el cuerpo electoral con arreglo a la noviesi-
ma Ley de Maure.

Los nuevos concejales, la mayoría de los
que ayer constituyeron el Ayuntamiento,
bajo la presidencia del Alcalde D. José
Antonio Sánchez Arias, son particular-
mente nuestros amigos. Políticamente,
puede que también lo sean. La política, he
observado, cabe dentro del optimismo
como dentro de cualquier otra cosa.

A nuestros amigos, por tanto, hemos de
felicitación con toda cordialidad y todo en-
tusiasmo. Una tendencia se advierte en el
nuevo Ayuntamiento que constituye de
antemano un juicio de éxito. La juven-
tud ha tenido esta vez una representación
brillante. De la juventud que llega anima-
da de grandes ideales y de iniciativas a la
política, puede esperarse un florecimiento
espléndido de la Administración local. Si
algún resurgimiento progresivo hemos
esperado de este Ayuntamiento, que
representa a la juventud de Cartagena,
este Ayuntamiento lo ha dado.

Que la juventud se preocupe de estas
cuestiones y que eche en la tendencia
del nuevo Ayuntamiento bajo la presiden-
cia de un Alcalde joven y culto, tiene de
valor a Cartagena y a su futuro, un
valor que, como el Sr. Sánchez Arias, ya
es un éxito del que todos debemos congratularnos,
aparte de la envidia y la pasión
ordida de los sistemáticos de la protesta.

DE SOCIEDAD
Desde hace unos días, se encuen-
tra entre nosotros la Excmo. Sra. do-
ña Ana Ordoñez, viuda de Delgado
Zuleta y madre de nuestro querido
amigo el Sr. Delgado, capitán del
Regimiento de Sepeda. Sr. Delgado.

LA AMALIA
Hay en Cartagena un dicho vulgar,
propio de esta población y que proba-
blemente habrán oído más de una
vez nuestros lectores. Cuando se en-
cuentra a alguien, persona y esta no lo
dice, o duda lo que oye, no es raro oír-
le decir, eso se lo cuenta a la Amalia,
y luego la seguridad que hay mu-
chos que ignoran quien es esa Amalia
a la que deben ir con el cuento, y nos-
otros vamos a dar algunos detalles so-
bre la señorita.

PAZ
«Que había un rey de hecho...»

ca, vivía en una reducida casa una
mujer bastante entrada en años, que
tantos en Cartagena y toda su comarca
fama de bruja. Es posible que a más
de un lector, haga traer a su memoria
este artículo, las olvidadas visitas
que allá en sus mocedades hicieron a
la solitaria vivienda de la Pitonisa, en
busca de algún consuelo para contra-
riados amores, un brebaje para algu-
na molestia o crónica enfermedad o la
averiguación de algún misterio pasa-
do o adivinación del porvenir.

No era cosa fácil en aquella época
llegar al templo de la adivinadora, por
lo que se le daba un precio bastante
elevado. Los caminos de entonces, los
faciles caminos de ahora, y si solo al-
guna escabrosa senda que a la casa
conducía, dando lugar a robos y ex-
puestos a cada momento los visitantes
a despojarse por aquellos difíciles te-
rrenos.

Habitaba la célebre Amalia en una
casita cuadrada, blanca como una ga-
viota y levantada a unos cuantos pa-
sados de unos profundos rehundidos que
hoy llevan su nombre, y desde las que
se veía perfectamente el Mediterráneo
por delante, y por detrás toda la faja
de Oeste del castillo de Galerías. Sobre
los techos de esta casa se ha lan-
zado otra en la actualidad pertene-
ciente a la compañía del Alcantarilla-
do.

Vivía la tal sugata, sola y tenía en
su compañía una enorme y repug-
nante tortuga, un gato negro que aten-
día por Simón, un mochuelo, dos bu-
hos y una tchuza.

Sobre las mesas de operaciones se
veía una gran colección de frascos,
de hecho, el artículo esqueleto de un
alguno resurgimiento progresivo hemos
esperado de este Ayuntamiento, que
representa a la juventud de Cartagena,
este Ayuntamiento lo ha dado.

DE SOCIEDAD
Desde hace unos días, se encuen-
tra entre nosotros la Excmo. Sra. do-
ña Ana Ordoñez, viuda de Delgado
Zuleta y madre de nuestro querido
amigo el Sr. Delgado, capitán del
Regimiento de Sepeda. Sr. Delgado.

LA AMALIA
Hay en Cartagena un dicho vulgar,
propio de esta población y que proba-
blemente habrán oído más de una
vez nuestros lectores. Cuando se en-
cuentra a alguien, persona y esta no lo
dice, o duda lo que oye, no es raro oír-
le decir, eso se lo cuenta a la Amalia,
y luego la seguridad que hay mu-
chos que ignoran quien es esa Amalia
a la que deben ir con el cuento, y nos-
otros vamos a dar algunos detalles so-
bre la señorita.

LA AMALIA
Hay en Cartagena un dicho vulgar,
propio de esta población y que proba-
blemente habrán oído más de una
vez nuestros lectores. Cuando se en-
cuentra a alguien, persona y esta no lo
dice, o duda lo que oye, no es raro oír-
le decir, eso se lo cuenta a la Amalia,
y luego la seguridad que hay mu-
chos que ignoran quien es esa Amalia
a la que deben ir con el cuento, y nos-
otros vamos a dar algunos detalles so-
bre la señorita.

PAZ
«Que había un rey de hecho...»

marca, pasara los límites de la pro-
vincia y llegara hasta «Inglaterra»,
como decía ella.

No sabemos si atraído por la cele-
bridad de la nigromántica o que fuera
a consultar con ella algún asunto difi-
cil, fué el caso que cierto día se perso-
gó, en su vivienda un joven inglés, al-
to, fornido, buen mozo, rubio como la
mayor parte de los hijos de la Gran
Bretaña, y capitán de un buque mer-
cante de los muchos que por entonces
venían a este puerto a cargar minera-
les. Un día y otro reprodujo las con-
sultas, hasta que partió con su barco
para Inglaterra y no habían pasado
dos meses, cuando ya estaba el inglés
de vuelta por acá y antes de dar fondo
en la bahía se hizo conducir en una
lancha por gente de su tripulación a la
Algameca Chica, donde seitando en
tierra se encaminó de prisa y corrien-
do hacia la casa de la Amalia.

Esta se sorprendió, «sabía que tenía»
que volver, porque sus conjuros no fa-
lían nunca.

Lo que pasó o no pasó todo el mun-
do lo ignora; pero lo cierto fué que al-
gunos días después corrió por Cartage-
na produciendo gran sensación, la
esplendida noticia del casamiento de la
Amalia, y efectivamente, a la semana
siguiente cogida del brazo del inglés,
paseaba la Pitonisa por las calles de
la población, causando la admiración de
propios y extraños tan desigual pareja
y comentando todo el mundo el «des-
graciado fin» del hijo de la rubia Al-
bión.

Después, partieron para Inglaterra,
dejando aquí el recuerdo de los mila-
gras que hiciera, y el dicho vulgar de
«repentasejo a la Amalia».

Aljorra
Para D. Angel Avilés, medico de este
distrito.

2 DE JULIO
Año 1858.—En este día sale un golpe
de gente armada de esta ciudad al mando
de los regidores, para dar socorro a los
vecinos de los Alumbres nuevos, que se
veían amenazados por un formidable de-
sembarco de moros. En las cuentas del
Ayuntamiento del año siguiente, 1859, fi-
gura una partida de 3415 maravedíes
que importó el pan, vino y frutas de re-
fresco para aquella gente.

LA AMALIA
Hay en Cartagena un dicho vulgar,
propio de esta población y que proba-
blemente habrán oído más de una
vez nuestros lectores. Cuando se en-
cuentra a alguien, persona y esta no lo
dice, o duda lo que oye, no es raro oír-
le decir, eso se lo cuenta a la Amalia,
y luego la seguridad que hay mu-
chos que ignoran quien es esa Amalia
a la que deben ir con el cuento, y nos-
otros vamos a dar algunos detalles so-
bre la señorita.

PAZ
«Que había un rey de hecho...»

la Muralla de Cartagena que daba frente
al mar, dos puertas; una llamada del
Muelle y la otra del Arsenal. Entre am-
bas estaba el matadero en la parte
interior de la Muralla.

En la playa del Arsenal, en donde es-
taba el muelle de San Leandro, había un
ancha espacio al cual acudían en verano
los vecinos de la ciudad a pasearse y res-
pirar las frescas brisas.

Año 1712.—En los registros munici-
pales de esta fecha, aparece con el nom-
bre de Benito Saes la calle del Cuartelillo,
hoy plaza de San Leandro.

Año 1822.—El general gobernador de
la plaza de Cartagena, que asume el man-
do militar y civil por delegación del
Ayuntamiento, efecto de las críticas cir-
cunstancias que ha atravesado la ciu-
dad en los últimos días, en su proclama
de esta fecha da gracias a la Milicia Na-
cional y a las tropas de la guarnición, por
la conducta subordinada y patriótica con
que le han ayudado a dominar las cir-
cunstancias.

Merced de metales
Telegrama directo, de nuestro corres-
pondiente HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de
Newcastle-on-Tyne.

Cotización del zinc
LONDRES 1.

LA UNION
La toma de posesión.—Ayer ma-
ñana y con las solemnidades de ritual
tomó posesión el nuevo Ayuntamiento,
asistiendo al acto además de casi
todos los concejales entrantes y sa-
lientes, un numeroso público. Los ru-
mores corridos estos últimos días de
que los concejales antidinásticos, ul-
timaban el programa de su futura
gestión para hacerlo público en la
sesión de ayer, no han tenido desgra-
ciadamente confirmación. Toda la
sesión se deslizo suave, reinando entre
los nuevos concejales la más encan-
tadora bonhomie. Y hasta por evitar
la más leve nota de color, los conce-
jales del conglomerado lo votaron
todo en blanco.

DE SOCIEDAD
Desde hace unos días, se encuen-
tra entre nosotros la Excmo. Sra. do-
ña Ana Ordoñez, viuda de Delgado
Zuleta y madre de nuestro querido
amigo el Sr. Delgado, capitán del
Regimiento de Sepeda. Sr. Delgado.

PAZ
«Que había un rey de hecho...»

novas se mostraron satisfechos del
programa expuesto por el alcalde—el
alcalde solo dijo que haría en el
Ayuntamiento lo que ha venido ha-
ciendo hasta aquí—y a la vez expu-
sieron su deseo de coadyuvar a toda
obra beneficiosa para la población.

—No eran precisas esas manifes-
taciones;—interrumpió el alcalde—
lo que Uds. han hecho es beneficio
de este pueblo, es lo bastante para
conocerlos; su historia les abona.

D. José Cortés Varela, también
de la palabra, manifestando su satis-
facción de que los señores Wando-
sell y Cánovas, se hayan declarado
francamente partidarios de la gestión
administrativa del alcalde, y me pi-
diendo ningún otro señor la palabra,
comenzaron las votaciones de los
nuevos tenientes de alcalde y síndi-
cos, que arrojaron el resultado si-
guiente:

Primero.—D. Pablo Martínez, Miras.
Segundo.—D. Fernando Buño Mar-
tínez.
Tercero.—D. Ginés Martínez Cer-
vantes.
Cuarto.—D. Miguel Sánchez Mo-
reno.
Quinto.—D. Francisco Roa que Flo-
res.

Después de la sesión, los conceja-
les que representan al conglomerado
antidinástico en el Ayuntamiento,
marcharon al círculo recientemente
instalado en el local del antiguo «casi-
no» donde celebraron una reunión
preparatoria de la campaña que han
de seguir en el municipio, nombran-
dose comisiones que entiendan en los
diversos asuntos que ha de tratar la
corporación municipal. Y aunque de
estas comisiones aún no se ha facili-
tado nota a la prensa, anticiparemos
a nuestros lectores algunos de los
nombres que se dan ya por defi-
nitivos.

D. Pedro Ros Mezazares, supre-
sión de impuestos.
D. Gregorio Conesa Vera, instruc-
ción pública.
D. Pío Wandosell, fomento.
D. Antonio Paredes, beneficencia.

Resultados de un acto.—El más
solemne mentis a ese eterno aulla-
dor, que a diario trata de engañar al
pueblo, inscribiendo en la hoja del pe-
riódico todas las insidias de que es
capaz la más refinada perversidad,
fué el que ayer, a modo de palmetazo
al niño cual educado, le propinaron
los nuevos concejales de este munici-
pio, pertenecientes al conglomerado
antidinástico.

Todavía parece que resuenan en
nuestros oídos, aquellas voces, que en
el día de ayer, y con motivo de la
constitución del nuevo Ayuntamiento,
se alzaban en el salón de seño-
les, para elogiar la anterior obra ad-
ministrativa del Alcalde D. Jacinto
Conesa, estimulándole al propio tiem-
po para que continuara por tan pro-
vechosos proyectos. Fueron aquellas
palabras, producto de la elocuencia
de los hechos, de la fuerza irresistible
de la razón, la desautorización
absoluta, a lo que, en míticos y reu-
niones, donde la controversia no podía
utilizarse, se ha venido diciendo
para engañar impunemente al veci-
nario, con la crítica insana de todos
y cada uno de los actos realizados
por quien toda su actividad, toda su
inteligencia y toda su buena fe, la

PAZ
«Que había un rey de hecho...»